

INTRODUCCIÓN

En todas las edades y en todas las razas humanas ha existido siempre una tradición referente a ciertas Escuelas Esotéricas o Fraternidades Ocultas, en las que se podía obtener cierta sabiduría secreta, desconocida para la generalidad de la raza humana, siendo posible lograr la admisión en dichas fraternidades por medio de una iniciación en la que desempeñaban una parte importante ciertas pruebas, ordalías y liturgias.

Todo el que esté familiarizado con la literatura popular, las tradiciones y la antropología, sabe perfectamente que esta creencia existía en los pueblos primitivos, desde los Esquimales del Círculo Polar Ártico hasta los Patagones de la Tierra del Fuego.

Todo el que haya estudiado también la historia, sabe que ha sido así desde los primeros albores de la cultura humana. Hoy en día, aun en los centros más civilizados del mundo, sigue siendo ésta una creencia viviente, y aunque pueda ser ridiculizada por la mente ortodoxa, el observador imparcial no puede dejar de observar que algunos de los más nobles y elevados seres humanos figuran entre sus abogados, y que las inteligencias más altas y geniales que han existido, siempre han dado testimonio de que la fuente de su inspiración se encontraba en lo Invisible.

Sería increíble que este rumor o tradición difundida por el mundo entero y que se ha mantenido a través de los siglos, no tuviera algún fundamento; y, además, el hecho de que haya conservado la misma forma entre las razas que no han mantenido la menor relación entre sí, como los mexicanos primitivos y los egipcios de antaño, es una prueba evidente en favor de su veracidad.

Por otro lado, es imposible demostrar la existencia de estas organizaciones a las personas que están fuera de las mismas, porque la revelación de sus secretos implica la obligación de guardar silencio sobre los mismos. Sin embargo, se autoriza dar a los buscadores bastante información como para permitirles discernir la senda necesaria para lograr la entrada en una u otra de esas escuelas, y con ese objeto es que vamos a poner ante el lector las siguientes enseñanzas referentes a las órdenes esotéricas y su obra, aunque tengamos que mantener en reserva las pruebas referentes a las aserciones que aquí hagamos, al menos hasta que se halle calificado para recibirlas.

Las diferentes escuelas ocultas declaran ser las poseedoras de una ciencia secreta tradicional que les ha sido comunicada a ellas en primer término por sus divinos fundadores, y que luego ha sido enriquecida y revisada de tiempo en tiempo por grandes instructores. Esta Ciencia se refiere al estudio de las causas que se encuentran tras los fenómenos observables y que son las que los condicionan. Después de las pruebas preliminares relativas al carácter y la preparación adecuada, las Fraternidades Ocultas se encuentran en situación de comunicar la teoría de esta ciencia a los candidatos aceptados y subsiguientemente pueden transmitir los poderes para su uso práctico por medio de iniciativas ritualísticas. Estas son las pretensiones de todas las Escuelas Ocultas, cuando hablan por intermedio de aquellos que tienen autoridad para hacerlo en su nombre.

Frecuentemente y con muchísima razón suele preguntarse por qué esas sociedades

formadas exclusivamente para el servicio de la humanidad y que tienen tan valiosas enseñanzas que impartir, no pueden comunicarlas libremente a todos los que las pidan. Y ¿porqué, además no hacen una propaganda activa para inducir a los demás a asociarse y compartir su sabiduría, en vez de estar ocultando, como parecen hacerlo siempre, utilizando todos los medios posibles para evitar la notoriedad y no ser descubiertos por los que con tanto afán los buscan?.

La contestación a estas preguntas la encontrará el lector en cuanto se dé cuenta de la naturaleza de la Ciencia Oculta. Se refiere a ciertos poderes muy poco conocidos de la mente humana y a ciertos aspectos aun más desconocidos de la Naturaleza. Si las investigaciones sobre estas materias fueran puramente teóricas, no habría ninguna necesidad de mantener tal reserva; pero el conocimiento de los hechos así descubiertos inmediatamente revela sus aplicaciones prácticas. En el campo de estas investigaciones el conocimiento significa poder, en muchísima mayor escala que en las esferas de las que se ocupa la ciencia ortodoxa, porque el poder que así se adquiere es el poder de la mente y los efectos del empleo de este poder son transcendentales, sean para bien o para mal, por cuyo motivo no es algo que pueda dejarse atolondradamente en manos de cualquier ser humano.

De la misma manera que las leyes represoras del tráfico de alcaloides y otras drogas peligrosas, restringen la venta y administración de dichas drogas, los que se han convertido en custodios de esos antiquísimos conocimientos tradicionales hacen cuanto está en su poder para salvaguardar y vigilar su uso. Y como esos poderes son de naturaleza sumamente sutil, es casi imposible impedir que las personas faltas de escrúpulos abusen de ellos: de ahí que sus guardianes hagan cuanto esté en sus manos para impedir que esas personas logren tener acceso a aquéllos, oponiendo todas las restricciones de que se rodea a esa enseñanza. Sin embargo, estas restricciones no son más severas que las que se exigen para la práctica de la medicina, para cuya profesión se exige un aprendizaje exigente de unos cinco años.

Estamos tan acostumbrados a ver que las enseñanzas espirituales se den libremente y a oír las conocidas palabras: “He aquí que todo el que tenga sed, venga alas aguas de la vida y beba de ellas libremente”, que no nos es posible comprender ningún régimen que rehúse agua de este manantial a los que tienen sed.

La razón reside en el hecho de que la Ciencia Oculta es una Ciencia Mental, y no una cosa espiritual, y que no es ni buena ni mala en sí misma, dependiendo del empleo que se le dé. Si los neófitos se dieran cuenta desde el principio de este hecho, las cosas se presentarían de diferente manera.

La Ciencia Oculta es muy potente para el bien o para el mal: puede salvar almas por medios particulares cuando todo lo demás fracasaría; pero también puede, sin ninguna mala intención destruirlas. No es cosa ni juego de niños y son poquísimos los que están preparados para alcanzar esas alturas. Sin embargo, para los que pueden aventurarse, ésta es una noble lucha para el alma, una verdadera cruzada contra las Potestades de las Tinieblas y la maldad espiritual en elevadas regiones. En los ocultos lugares del mundo se esconde tanto Mal, que ni siquiera es sospechado por los que no han podido afrontarlo frente a frente, que se necesitan muchas personas, hombres y mujeres valientes y audaces, fuertes y poderosos, con todos los conocimientos necesarios, para poder lidiar con él.

El ejercitamiento y la disciplina que se da en las escuelas ocultas tiene por objeto producir el Adepto, un ser humano que, mediante una educación intensiva, ha logrado

elevarse muy por encima del desenvolvimiento ordinario de la humanidad, para dedicarse por completo al servicio de Dios. Existe cierto trabajo en relación con la evolución y el desenvolvimiento espiritual y salvaguardia de las naciones que está en manos de hombres y mujeres del más elevado desenvolvimiento espiritual aunque su obra no es jamás conocida ni visible y el lugar de sus labores sea siempre desconocido.

Su verdadera educación y ejercitación la reciben en los Mundos Internos, y sólo el entrenamiento preliminar que los prepara para las Escuelas Internas tiene lugar en el Mundo Físico. La conciencia se prepara entonces para su Gran Búsqueda, y entonces se aventura sola en lo Desconocido e Invisible.

No puede hablarse mucho de esta educación y ejercitación, y son muy pocos los que están en condiciones de recibirla: pero ya hemos dicho lo suficiente como para que cada uno tenga materia necesaria para pensar.